

Por lo que podemos afirmar que este manual presenta un corpus de figuras retóricas exhaustivo y correctamente explicado y ejemplificado; aunque desde luego sería útil, como reconoce el propio autor, completarlo en un futuro con citas literarias tomadas de la época contemporánea que podrían ampliar el panorama; y solamente por incluir alguna sugerencia vamos a permitirnos apuntar la conveniencia de añadir una breve conclusión, si bien el carácter analítico del trabajo no la favorece, ya que Mayoral termina el libro de una manera tajante y cargada de fino humor: «Y con la *licencia* del lector, se dará por concluido el presente capítulo».

Pero para terminar también nosotros esta reseña queremos insistir en las magníficas cualidades de este elaborado estudio, recordando que la definición que J. M. Mayoral lleva a cabo del concepto de «Figura», dentro de la doctrina de las cualidades de la Elocución, como un elemento vinculado a la práctica de la «incorrección» o de la «infracción» de las reglas generales tolerada por una determinada Licencia, es realmente una de las exposiciones más claras y adecuadas que se pueden encontrar a lo largo de toda la tradición de los estudios retóricos.

Pilar GARCÍA CARCEDO

BOCCACCIO, Giovanni: *Decamerón*. Edición de María Hernández Esteban (Madrid: Cátedra, 1994), 1.179 pp.

Estamos ante una seria y minuciosa labor llevada a cabo por la profesora María Hernández Esteban en su edición y traducción a nuestra lengua de la gran obra de Boccaccio, el *Decamerón*. Se trata de una edición con destino universitario, cuya finalidad la autora ha tenido muy presente a la hora de elaborar una introducción de cien páginas que nos lleva a sumergirnos en el mundo en el que Boccaccio escribió su obra, además de ofrecernos una clara lectura para poder interpretar y valorar mejor la gran aportación que ésta supuso dentro de la literatura.

En esta documentada introducción la profesora Hernández hace un repaso por el itinerario creador del escritor, desde su *Caccia di Diana* al *Ninfaie Fiesolano*, en el que podemos distinguir dos objetivos básicos: en primer lugar trazar las líneas de interés del autor por los distintos géneros y por las distintas fórmulas narrativas, con una preocupación muy especial por los problemas de la estructura de sus obras, por el problema del punto de vista desde el que narra el escritor, por establecer vínculos directos con el receptor para interesarle e involucrarle en lo narrado, como aprendizaje que le encamine al *Decamerón* y a la gran perfección de su estructura. En segundo lugar la autora consigue sentar las bases del muy diverso panorama narrativo que Boccaccio va inaugurando con estas obras y que darán lugar a formas y géneros que luego se van a cultivar en el Renacimiento italiano y también español (en lo que éste sigue al Renacimiento italiano). Boccaccio en el ámbito de la narrativa puso los fundamentos para la novela pastoril italiana y española (la enorme deuda de Sannazaro con el *Ninfaie d'Ameto* o *Commedia delle ninfe fiorentine*),

cimentó la novela psicológica con su *Elegia di madonna Fiammetta* y el poema épico culto (su *Teseida* fue un estímulo importante para Boiardo), y así sucesivamente.

Antes de pasar al *Decamerón* la profesora Hernández nos muestra, dentro de la dimensión humana de Boccaccio, las relaciones humanas y culturales entre éste y Petrarca, sugiriendo algunas de las conexiones literarias y vitales en ambos autores.

En el epígrafe dedicado al *Decamerón* la autora va a destacar, sobre todo, la gran novedad estructural de la obra, convencida de que uno de los mayores logros que aporta esa estructura «es hacer posible que el libro funcione como un perfecto y poderoso mecanismo para una adecuada comunicación con sus lectores». Y, por otra parte, el sentar bien las bases de la estructura del libro y determinar la función expresiva que cumplen cada una de las partes, puede permitir medir mejor el alcance de las supresiones realizadas en la traducción castellana antigua de partes esenciales del marco. La profesora Hernández propone una lectura que valore muy especialmente esas partes del marco no sólo como integrantes del todo del libro, sino como momentos decisivos que el autor ofrece de autointerpretación, con claves de lectura interesantes para el contenido y el significado de los cuentos. Hace una triple distinción entre los niveles que constituyen esa estructura: 1) el marco del autor (el título, el proemio, la introducción a IV y la conclusión del autor); 2) el marco de los narradores (descripción de la peste, el encuentro en Santa María Novella, el alejamiento de la ciudad, las introducciones a cada uno de los cuentos); 3) el nivel de los cuentos, que a su vez pueden admitir más subdivisiones.

Además del análisis de esa estructura la autora señala la diversidad de fórmulas narrativas que hay en el libro (desde la anécdota breve al cuento, al relato más amplio, al mimo, a la comedia, etc.), como bien demuestra el variado abanico que se realiza en los distintos cuentos, lo que justifica además las posibilidades de proyección de la obra no sólo al campo de la cuentística posterior, italiana y española, sino también al campo del teatro (recordemos el empleo que nuestro teatro barroco hará de tantos y tantos argumentos tomados del *Decamerón*). Sin olvidar la revitalización que en todas las literaturas se hará del «marco entretenimiento» a partir de la difusión del *Decamerón*.

Otro aspecto de interés en relación con la proyección de la obra a nuestra literatura afecta a los trabajos de investigación que aún quedan por hacer y que la autora señala en el prólogo, en el epígrafe «El *Decamerón* en la literatura española»; nos recuerda el trabajo histórico-filológico sin hacer en relación con la traducción castellana antigua (el ms. escorialense y las sucesivas ediciones más completas) y el mucho trabajo de investigación todavía pendiente en el capítulo de la proyección de la temática y técnica de la obra a los distintos ámbitos de nuestra literatura.

En este mismo epígrafe la profesora Hernández nos ofrece datos bibliográficos interesantes sobre la existencia en nuestras bibliotecas de ejemplares del *Decamerón* enmendado en 1573 y en 1582, como confirmación de la enorme circulación de esta obra en las bibliotecas españolas.

No podemos dejar de resaltar y aplaudir el gran acierto de la autora al introducir en esta edición las capitulares tal y como las utilizó Boccaccio en su manuscrito, que ponen más en evidencia el mecanismo estructural del libro. Estas capitulares están colocadas con el mismo orden jerárquico con que las dispuso el autor. Hay cuatro tipos, distribui-

das al principio de las distintas partes que integran la estructura: una mayúscula grande al principio del *Proemio*, otra menos grande al principio de las jornadas, otra menos grande al principio de cada cuento, y unas mayúsculas más pequeñas y más modestas gráficamente que abren las introducciones a los cuentos y los propios cuentos.

Esta distribución de las capitulares le sirven a la profesora Hernández para apoyar y confirmar la división estructural en los tres niveles que ella propone.

En cuanto a la traducción es ejemplar el respeto con el que la autora se ha acercado al texto, siguiéndolo con una cuidada fidelidad y tratando siempre de ayudar a entenderlo mejor. Por ello, apoyándose en la edición de Branca, ha hecho un análisis estructural de la mayor parte de los cuentos hasta conseguir la traducción más adecuada, llegando a mejorar las traducciones anteriores en algún punto difícil del texto, como por ejemplo la metáfora sexual del final del cuento de Filippo Balducci que hasta ahora no se había entendido bien.

La exhaustiva documentación que ha manejado se hace evidente en la riqueza del aparato de notas que acompaña a toda la traducción y que, teniendo en cuenta su destino universitario, tanto nos va a ayudar a seguir el texto.

En la nota inicial a cada cuento nos precisa las fuentes principales de las distintas partes del cuento, siguiendo en ocasiones a Branca y en muchos casos otra bibliografía más específica. A veces sugiere otras posibles fuentes, como algunos motivos de la historia de Ugone d'Alvernia de A. Barberino para la II, 8 (notas 1 y 14); otras veces, con la ayuda de la bibliografía española, ha concretado aspectos que confirman la historicidad del cuento, como para III, 9, el cuento de Guilhem de Cabestany catalán, con datos sacados del testamento del padre. O en el caso de X, 1 donde ofrece alguna información más sobre Alfonso VIII en la nota 6. O sobre la figura del poeta goliárdico Primas de I, 7 precisando datos biográficos en conexión con datos literarios, etc.

A veces ha aclarado en nota ciertos arcaísmos o lecturas difíciles del original que a menudo han sido fuente de errores para los traductores precedentes, por ejemplo el caso de «priemere» en I, 4, 21 (nota 20) ni siquiera bien explicado en las ediciones italianas y que, sin embargo, es palabra clave para la comicidad del cuento.

Además, la profesora Hernández en las notas nos ha dado cuenta sintéticamente de los resultados del análisis estructural que ha hecho de casi todos los cuentos, subrayando los mecanismos compositivos de la comicidad, o del tono trágico o popular, etc., del cuento, con las repeticiones, las analogías, las oposiciones que sostienen los mecanismos expresivos.

Cabe resaltar también la lectura de la bibliografía sobre cada cuento para explicar en nota el significado fundamental, las partes del cuento, los aspectos más interesantes, haciendo una selección de esta información bibliográfica, pensando siempre en su utilidad. Además en las notas finales a cada cuento señala su posible proyección en nuestra literatura.

Tras esta brevísima descripción de los distintos puntos de la obra, creo que debemos agradecer a la profesora Hernández que haya conseguido con esta cuidada edición poner al alcance de todos la lectura de una de las mejores obras de la literatura universal.